¿Islam asiático? Urgencia de un nuevo mapa geocultural euroasiático

Víctor Pallejà
Islamólogo de la Universidad de Alicante y de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Resumen

El islam asiático es víctima de múltiples incomprensiones, unas proceden del desconocimiento secular de este ámbito, otras del reducido estudio del mundo Oriental; en definitiva, del escaso rigor de la actual formación geocultural.

Es necesario redescubrir y reorientar nuestra información al respecto, abriendo los ojos a nuevas realidades. El islam es una cultura racional que se extiende por tres continentes de manera coherente y con un valioso acervo cultural. Se puede acceder a él de manera beneficiosa para entender su pasado y presente.

Sin embargo, no todos estos nuevos datos bastan para entender que una nueva realidad, el islam asiático, aún todavía informe, va configurándose en el contexto eurasiático.

El islam poco y mal conocido

Hay que admitirlo de inicio: a los occidentales –y sobre todo a los europeos y mediterráneos como nosotros– el islam no nos encaja fácilmente con la idea de Asia. Es natural: nuestra memoria se apoya en la experiencia local, la del islam cercano y enraizado en la geografía cultural clásica, helénica y judeo-cristiana. Una gran pereza intelectual acumulada nos ha llevado a ignorar casi todo del islam túrquico, iranio, banglo-indo-pakistaní y sudasiático.

Reconozcamos que sufrimos un triple déficit informativo. Primero, la visión local del mundo musulmán mediterráneo está repleta de fantasmas del pasado y clichés del presente, de modo que resulta poco operativa. Segundo, aún peor conocido resulta el tradicionalmente ignoto islam de Asia y del Sudeste. Tercero, y no menos importante, la separación mental y formativa, que sitúa ambas facetas en mundos separados. La incapacidad para comprender los vínculos entre el islam Oriental y Occidental completa el deteriorado mapa geocultural con el que intentamos entender el mundo euroasiático.

Y teniendo en cuenta a quien no descubre, tarde o temprano, que casi todo lo que ha comprendido del islam en general se compone de imágenes y referentes usados y poco operativos. Inútil proseguir sin reconducir esas ideas a posiciones más fundadas.

El islam desde Europa

Entender el ilam no es una tarea fácil. En primer lugar, no es un asunto que se plantee fácilmente sin apriorismos de ninguna clase y de manera desinteresada y, sobre todo, reposada. No, acerca del islam todo el mundo tiene una idea propia. Es muy frecuente que roce partes sensibles de nuestra identidad, de nuestra memoria, manera de entender el presente y proyección del futuro.

La Europa meridional y balcánica almacena en su propio suelo una memoria histórica conflictiva y más bien agridulce; se encuentran acumuladas ambas experiencias en largos períodos históricos y con heridas abiertas. El resto del continente ha conocido –salvo raras excepciones– un pasado cercano con posesiones coloniales en territorio islámico que no ha dejado buenos recuerdos a nadie. El mundo musulmán se solapa con nuestra historia y ha penetrado en la mentalidad personal y colectiva. Vivencias míticas e históricas se superponen en un abigarrado mapa de informaciones sesgadas, envejecidas y frecuentemente inexactas. No hay más salida que afrontar esa constatación; se trata de un material cuya manipulación es muy delicada. Desgraciadamente, hoy por hoy, se encuentran opiniones débilmente argumentadas, desfasadas y/o llenas de sesgos inaceptables. Es mejor pues asumir que pocos son los que están libres de culpa en este asunto y que el islam, aparentemente lejano, resulta siempre capaz de despertar resonancias ocultas que pueden enturbiar y mucho la manera de visualizarlo, de modo que cabe a cada uno exigirse a sí mismo lo que espera de los demás en materia de espíritu crítico.

Cuatro obstáculos a la comprensión del mapa cultural euroasiático

Es urgente que nuestro mapa cultural integre con mejores y más realistas perfiles la fisonomía del islam, concretamente el asiático. Muy lentamente el mapa de la historia cultural del islam está siendo reconstruido. Se trata de un gran desafío, por la inmensa dimensión que supone recuperar y ordenar datos a una escala nunca vista.

El islam no es sólo el Mediterráneo. La Biblia y la cultura beduina

Ese cuadro del mundo islámico se asocia de inmediato con el entorno mediterráneo oriental y la Mesopotamia bíblica, por todos conocido. Siendo siempre igual a sí mismo, como la última gran religión monoteísta, con su cultura arábiga sutil y poética, enmarcada entre dunas y camellos. Todo eso debería ser revisado profundamente, enriquecido con lecturas más actualizadas y universales.

La historia del islam sigue siendo muy oscura. En primer lugar, contra esos tópicos que nos hablan de la vida idealizada, sencilla y salvaje de los árabes beduinos nos encontramos con el islam urbano, jerarquizado y capaz de jugar un papel de primera línea en la geoestrategia del Próximo Oriente desde el siglo VII de nuestra era hasta nuestros días.

"Hoy sabemos como el islam se nutrió de un entorno cosmopolita, plurilingüe y plurireligioso. El contexto tricultural formado por las culturas árabe, persa y turca ha sido y es particularmente importante, tanto cuando están en armonía como en tensión."

Nada en Asia y el Próximo Oriente resulta comprensible si no se conoce la estrecha imbricación de los pueblos que comparten mucho más que esos catorce siglos de historia conjunta bajo el islam. La poderosa centralidad de la cultura árabe y nuestra perspectiva mediterránea han ocultado esa dimensión.

El "Orientalismo" académico, absolutamente honorable por sí mismo, ha cometido graves errores de apreciación en este sentido, además de justificar algunas de las bases ideológicas del colonialismo, lacras que deben todavía ser subsanadas por completo. Desde el siglo XIX los arabistas de las academias occidentales imaginaron un mundo "árabo-semita" opuesto a la cultura "indoeuropea" y por tanto radicalmente incompatible con los pueblos del norte de Europa, de la India y, por supuesto de China y el Extremo Oriente. Se ha impuesto como verdad histórica la idea de una doble alienación del islam, por no ser ni Occidental ni Oriental. ¿Cómo puede parecer anómalo que cuatro quintas partes del islam, quizás unos ochocientos millones de almas se encuentren ahí?.

"Se ha impuesto como verdad histórica la idea de una doble alienación del Islam, por no ser ni Occidental ni Oriental. ¿Cómo puede parecer anómalo que cuatro quintas partes del Islam, quizás unos ochocientos millones de almas se encuentren ahí?"

Nuestra manera local de entender esta cuestión debe aceptar un cambio de enfoque y preguntarse cómo en un terreno donde ya existía una gran confluencia de culturas, y no solamente judeocristianas y helénicas, nació una civilización que pudo en menos de ochenta años englobar el Ebro y el Indo. Esa geografía a lo largo de catorce siglos ha acumulado un inmenso patrimonio que tiene su propia idiosincrasia.

Más importantes culturalmente que Córdoba, Fez, Qayrawan, Damasco, Éfeso, Nisibin, El Cairo, o que las mesopotámicas Bagdad, Bufa y Baçra, fueron los centros de Nishapur, Tus, Herat, Merv, Ispahán, etc. En todo caso, forman un conjunto de centros que desplazaron netamente hacia Oriente el punto centrípeto del islam en sus primeros siglos. No podemos aquí más que hacer alusión a la gran epopeya intelectual que llevó al islam a eclosionar intelectualmente en el corazón de Asia: la contundente fuerza del combinado irano-túrquico ha sido esencial, y sigue siéndolo.

Aunque parezca alejado de nuestros problemas inmediatos, e incluso tedioso, es necesario y útil volver a analizar esos elementos determinantes originarios para recomponer nuestro marco general del mundo euroasiático. Lejos de toda exaltación del pasado en la que tanto se han complacido muchos, el islam no sólo es legítimamente asiático, sino que fue capaz de producir con la ayuda de fuentes de la cultura antigua y clásica una nueva síntesis o hibridación cultural que resultó determinante para su historia. Desgraciadamente, este dato no figura en el destacado lugar que merece en nuestros mapas culturales ni en los del islam actual.

El islam posee una rica tradición intelectual. No es un mundo radicalmente ajeno a Occidente ni a la razón

¿Quién no ha oído hablar del islam como cultura hostil a la racionalidad, de su incompatibilidad entre revelación y laicidad?. Muchas cosas, como el rechazo frontal a los valores de Occidente se explicarían por este rasgo distintivo. ¿Tiene algún fundamento ese mapa humano de la "razón" que separaría con nitidez la civilización de la barbarie?. Es asombroso cómo ha llegado a calar y tomarse como realidad histórica la existencia de dos tipos de humanidad distinta sobre la Tierra: una racional y la otra irracional.

Esa disparatada pretensión historicista y *a priori* parece una justificación metafísica del mapa de Eurovisión. Pero es muy grave ya que, partiendo de datos obsoletos, conjunta sucesivos errores interpretativos para terminar en una peligrosa amalgama entre supremacismo, racismo y filología europea del siglo XIX. En muchos ámbitos cultivados, en la enseñanza y los medios de comunicación, esta división viene presupuesta implícitamente en toda discusión global sobre las relaciones Oriente-Occidente y cristianismo-islam. En sus líneas más radicales alimenta tanto a los grupos más xenó-

fobos de Occidente como de Oriente. El nacionalismo panarabista y más tarde el islamismo encuentran en ella el mejor argumento en contra de todo tipo de valor universal, sea de la razón o de los derechos humanos. Así se refuerza el integrismo de sus intereses identitarios, ora por su componente étnico ora por su dimensión ultrareligiosa.

No se puede confundir la historia del pensamiento con la historia política y social, ni aun sabiendo qué cosa es la razón –que ya se sabe que es fácil perderla y ardua de ganar– resultando manifiesto lo grosero de esta esquematización.

En los últimos treinta años ha cambiado radicalmente la visión del islam propuesta por los académicos. Gracias a una constante labor autocrítica y de mejora, la investigación más moderna y brillante en islamología ha conseguido mostrar de qué modo la razón ocupa en la inmensa mayoría de su trayectoria histórica una centralidad mayor de lo que jamás se pensó; sin miedo a señalar los períodos en los que eso no ha sido así y sin confundir el discurso intelectual con la realidad política en cada momento. Este es el diagnóstico de una lectura desapasionada y para nada apologética.

Hay mucho y muy diverso en el terreno todavía casi inexplorado del pensamiento musulmán. En él se encuentra un enorme fondo de recursos intelectuales. Se pueden decir muchas cosas respecto a este legado, puede gustar más o menos y no cabe duda de que hoy no pasa por su mejor momento, pero nadie puede negar su enorme talla y universalidad.

Pero parece que este giro copernicano de la historiografía no llega a la opinión pública sino lentamente y con dificultad. Es asombrosa la pereza con que son recibidos por el mundo intelectual e institucional. ¿Existe una callada resistencia al abandono de ciertas convicciones decimonónicas?.

El islam es tan asiático como heredero del mundo clásico antiguo y judeo-cristiano

Lógicamente, si unimos los dos puntos mencionadas anteriormente llegaremos a una observación capital: hace más de mil años y durante siglos, no sólo en los centros del occidente y Próximo Oriente musulmán, sino en los actuales territorios de Turkmenistán, Afganistán, Uzbekistán, Tayikistán, Irán, etc., se adoptó (si bien dentro de sus propias coordenadas) aquella fusión de filosofía, ética y política con elementos religiosos y metafísicos que conoce la historia de Occidente y que forman un gran zócalo cultural común. La herencia que procede de los *Salmos* a la Biblia, desde Platón a Aristóteles, ha impregnado a Europa como a buena parte de Asia.

La civilización islámica por medio del árabe, el persa, turco, urdu, malayo, hindi, chino, etc., comparte unos conceptos políticos, sociales y religiosos, los cuales a pesar del desgaste y las divergencias históricas sufridas, muestran todavía que el suyo es también, en algunas importantes franjas de sus bases conceptuales, nuestro lenguaje. Esas palabras están ya allí, y sin ellas se difunta enormemente todo dialogo: "persona", "comunidad", "derecho", "ley", "justicia", "sociedad". El islam no puede ser enajenado ni de Asia ni de nuestras propias coordenadas culturales elementales, por extraño que parezca, contra el prisma radicalmente separador que ensalza las diferencias y minimiza los elementos comunes y la amnesia generada por el tiempo.

El islam no es incompatible *por definición y a priori* con Occidente ni Oriente, ni política, institucional y jurídicamente arcaico

El islam es ante todo *praxis* canónica de una herencia histórica compleja. El derecho islámico es una de las compilaciones más extraordinarias de la historia de la humanidad. La normativización ha sido la respuesta a cada uno de los desafíos que se le han presentado. Estas normas intentan oponerse a la arbitrariedad y despliegan una aguda conciencia política. Cierto, la dimensión jurídica es la verdadera y más esencial de sus facetas, el núcleo en el que se ventilan sus aspiraciones y dificultades. Nunca podrá exagerarse el peso de la norma regulada a través de sutiles y laberínticos marcos legislativos, que muy pocos occidentales han estudiado a fondo.

"El derecho islámico es una de las compilaciones más extraordinarias de la historia de la humanidad. La normativización ha sido la respuesta a cada uno de los desafíos que se le han presentado (...) normas que intentan oponerse a la arbitrariedad y despliegan una aguda conciencia política."

Este fenómeno es juzgado habitualmente con severidad. Sin embargo, podrían reconocerse equitativamente alguna de sus virtudes del mismo modo que se hace en Occidente con el derecho romano, fundamentalmente bizantino. Merece la pena descubrir sus similitudes e influencias, ya que también se han visto envueltos en las mismas virtudes: respeto a la palabra dada, creación de una cultura administrativa, minuciosidad y sutilidad; pero también sus mismos defectos: ambigüedades y vacíos interpretativos, su inflexibilidad y difícil adaptación a nuevas realidades.

Pero también lo podemos acercar a la historia de Oriente, al compararlo con las normas y convenciones del mundo confuciano. ¿Por qué no?. Parece ser que el islam importó de China, más cosas además del papel, la brújula y la pólvora;

también las universidades y academias, e incluso, horror, ¡los exámenes administrativos!.

En relación a la simultaneidad en su seno original de una religión y un Estado, ambos de talla universal, no siempre se debería ver en ello la prueba indiscutible de una confusión de ambos planos ni incapacidad para diferenciarlos. Esa distinción ha existido y puede precisarse en muchas ocasiones. Otra cosa es que la línea de separación entre ambas no discurra por donde lo ha hecho en Occidente o que sus trazos sean a veces muy gruesos y otras muy tenues.

El marco de convivencia islámico tiene un carácter normativo capaz de limitar las acciones de los poderes ejecutivos, siempre que sus élites jurídicas tengan suficiente fuerza y convicción para hacerlo, como en todas partes. Se ha hablado de "tiranías mitigadas", como de "tolerantismo", "reducción de males mayores" en beneficio de una comunidad de valores estrictamente pragmática, si no hipócrita.

"El marco de convivencia islámico tiene un carácter normativo capaz de limitar las acciones de los poderes ejecutivos, siempre que sus élites jurídicas tengan suficiente fuerza y convicción para hacerlo, como en todas partes."

Como sistema jurídico a parte entera que siempre ha querido ser el islam, ha podido organizarse de modos diversos, cuya característica común es la superposición en un mismo marco de las dimensiones religiosa y política. Se acumulan pero no se confunden, ya que en una persona se pueden acumular distintas funciones. El creyente y padre de familia ocupan distintas funciones, como el jurista coincide con el clérigo y el emir con el sultán e imán; el califa es la cabeza de este sistema.

A este respecto señalaremos que la institución califal, siempre comparada con el papado católico, guarda pocas analogías en esta materia. En cualquier caso se debe insistir en un dato histórico fundamental. Desde 1924 el califato desapareció y desde entonces el islam está externa e institucionalmente descabezado. El resto de poderes mantuvo y reforzó su carácter autónomo, de modo que fuera de algunos símbolos, el poder se ha venido ejerciendo por vía puramente pragmática, fuera de algunas excepciones como Marruecos, Jordania e Irán; son, más que nunca, puramente temporales, es decir, poderes netamente laicos. Sea como fuere, la separación entre religión y política ha seguido caminos muy distintos dentro del islam a los tomados por Occidente. El lugar del islam en la sociedad ocupa esferas muy diversas del derecho, las instituciones y la política; no siempre coincide con las distinciones entre esos ámbitos ni con la transformación de la idea de religión. No es sencillo valorar objetivamente esa evolución histórica.

Es curioso observar como lady Mary Montagu y muchos intelectuales de la Europa del siglo XVII y XVIII admiraban el carácter tolerante y radicalmente pragmático del poder terrenal en tierras musulmanas. Ello resultaba de una comparación con una Europa que reconocía entonces notables ventajas en la diversidad y tolerancia religiosa del Próximo Oriente y el marco legislativo en el que vivía el individuo musulmán, en relación a cuestiones como el matrimonio, el divorcio, las herencias, libertad de residencia, sistema impositivo, etc.

Las separaciones entre poder temporal y espiritual, entre diversos estamentos del Estado, autoridades, funciones y competencias, todo ello ha ido fraguando en Occidente, a veces de manera muy violenta, ciertos equilibrios que parecen perdurar en el tiempo. Se trata de una continuidad aparente, no siempre lineal ni benévola. En tiempos modernos se han vividos terribles catástrofes bélicas unidas a indiscutibles progresos en los conocimientos prácticos de la humanidad. Los tiempos de esplendor, la libertad, la paz la y prosperidad, no siguen un camino preciso. La llegada de las democracias y economías liberales aparece como tardía, inicialmente limitada en su geografía cultural como observó Toynbee y, a pesar del optimismo de Fukuyama, su implantación planetaria puede no ser evidente para todos. La visión hegeliana casera que se ha difundido en Occidente puede encontrar resistencias de peso y, sea dicho de paso, no sólo en el mundo islámico.

El islam, por su parte, a pesar de la sedimentación de sus sistemas en la Edad Media, adoptó a lo largo del siglo XIX y XX estructuras constitucionales modernas y occidentales, siempre dentro de una gran diversidad política y religiosa. Una lectura detallada del constitucionalismo islámico moderno haría callar tajantemente algunos tópicos sobre el arcaísmo institucional de esos estados, aspecto que no debe confundirse con la formación de regimenes libres y justos ya que eso, siendo esencial, es harina de otro costal. No puede, en este sentido, continuar confundiéndose el llamado "despotismo oriental" con el totalitarismo moderno y las utopías occidentales que han calado tanto en el conjunto del islam el cual, lejos de ser ese espacio impermeable y cerrado, ha mostrado durante todo el siglo XX su enorme atracción por esas nuevas y terribles formas de gobierno. Numerosos pueblos han experimentado recientemente la muy amarga vivencia de comparar el brutal pasado con su lamentable estado presente y descubrir nostalgia por ese mundo premoderno del que Occidente quiso liberarlos a toda costa.

Un importante detalle completa estas breves observaciones. ¿Se puede diagnosticar incompatibilidad entre el islam y la democracia?. No vamos a darle respuesta ahora. Es una pregunta muy compleja y muy opinable, pero nos basta aquí

un pequeño apunte puede ayudarnos significativamente a rechazar el determinismo histórico.

Recordemos como era el Mediterráneo durante la década de los años treinta del siglo pasado. Si miramos a los regímenes existentes entonces de Occidente a Oriente, descubriremos que Portugal, España, e Italia vivían bajo gobiernos muy autoritarios o dictaduras severas además de encontrarse sometidas a un control religioso importante. En el otro lado del Mediterráneo, Turquía, Líbano y Egipto vivían una época dulce de apertura política sin constricciones religiosas, aunque con tutelas extranjeras. En ese momento, todo el Próximo Oriente se sentía liberal y laico debido, precisamente, al hecho islámico. El reformismo musulmán manifestó su esperanza en un brillante futuro, contemplándose en algunos sectores la democracia como una opción perfectamente posible. Del mismo modo, se pensó que el mundo católico era intrínsecamente antidemocrático e intolerante. La situación ha cambiado hoy: existen democracias en el Oeste mediterráneo, mientras la descolonización, la guerra fría y su caída han transformado el Este en un catálogo de autoritarismos de diverso cuño. Muchos se equivocaron entonces, como hoy se equivocan aquellos que piensan justificar el presente leyendo a su modo el pasado.

> "Numerosos pueblos han experimentado recientemente la muy amarga vivencia de comparar el brutal pasado con su lamentable estado presente y descubrir nostalgia por ese mundo premoderno del que Occidente quiso liberarlos a toda costa."

Hacia una geografía cultural euriasiática: un espacio singular, no una rareza

Dimensiones gigantes, carácter supraestatal y fusión de culturas

Es importantísimo reconsiderar la historia de las culturas desde una visión histórica y espacial mucho más exacta. En la era de los satélites, nuestro mapa geocultural es el mismo que se trazó en el siglo XIX, sometido a errores y tergiversaciones que hoy no podemos aceptar.

Como se ha dicho ya, el islam conoció en toda su geografía las herencias grecoromana y judeo-cristianas que nos parecen tan esenciales. Es importante destacar no sólo la diversidad creadora de estas amalgamas, sino también contemplar su diseminación y discontinuidad histórica, tanto temporal como espacial. También la cultura persa, la cultura india e incluso china, penetraron rápidamente en el corazón del mundo musulmán. O, mejor dicho, el islam penetró profundamente en todas ellas. El mundo euroasiático ha sido más permeable de lo que parece. Incluso existen elementos arcaicos que son compartidos hoy por las todas culturas urbanas euroasiáticas.

Las sociedades islámicas musulmanas no deberían ser una rareza. Tanto el entorno taoísta y confuciano en el ámbito chino, como el hindo-budista y animista en el espacio del Índico y del Sudeste Asiático, se conjugaron con el islam pese a todo tipo de resistencias. Dinámicas de profunda envergadura económica, política y cultural como la Ruta de la Seda y las líneas de navegación monzónicas, han moldeado el islam dentro de unas estructuras de grandes dimensiones políticas y demográficas. Se trata de estados e imperios enormes para la talla europea. Sin las instituciones militares y administrativas del mundo romano, iraní sasánida y chino no podríamos entender el carácter supraestatal del islam asiático.

Carácter administrativo y cultural

El islam fue la primera civilización que generalizó la lectura, consiguiendo una administración eficaz. La elevación del nivel cultural fue brindada por el texto coránico al ser adoptado simultáneamente como base de formación de todas sus nacionalidades y clases sociales. Palacios, cancillerías y administraciones estimuladas por universidades, bibliotecas y centros de estudio, contribuyeron a la creación de un espacio intelectual compartido a escala tricontinental cuyo legado se cifra en decenas de miles de páginas. Éste permanece todavía vivo, hecho que no puede ser minimizado.

En los grandes centros de peregrinaje islámico se pueden encontrar individuos de todos los rincones de Asia. Muchos musulmanes descubren la dimensión intercultural e interracial del islam en la experiencia peregrina y viajera que lo ha caracterizado siempre.

A pesar de las restricciones impuestas por las fronteras modernas y el cruel uso de distintas barreras estatales, la vocación universalista del islam se verifica constantemente en forma de transmisión oral o las lecturas; recientemente de manera audiovisual. Entre pensadores de sólida formación y de gran valor humano entre los que se cuentan numerosos individuos multilingües y multiculturales, se ha mantenido un mundo intelectual muy debilitado pero todavía no globalizado.

Choques y fusiones traumáticas, curiosidad y continuidades soterradas

El mundo euroasiático actual tiene todavía marcadas las huellas dejadas por cada expansión militar. Existen rupturas de importancia y enfrentamientos a gran escala. El mayor y verdadero trauma de la historia del islam asiático se encuen-

tra en la destrucción del califato abbasí en el siglo XIII. Entonces, Bagdad, Herat, Merv, y un gran número de ciudades fueron destruidas por completo. La agricultura afgana destruida para siempre; las deportaciones y éxodo humanos fueron terribles. El islam creyó llegado su fin. Paradójicamente, los destructores más terribles del islam se convirtieron a dicha religión y, una vez más reforzaron su carácter asiático. Cuando Tamerlán llevó otra vez a los mogoles a hacer de las suyas, esta vez fue asumido con naturalidad que la antigua *yasa* –el código tradicional mogol– identificada por los chinos con el mandato del cielo y la *sharia*, la ley islámica, eran homologables.

La aclimatación del islam al mundo chino consiguió niveles suficientes como para poder interpretarse mutuamente en términos taoístas y confucianos. Un extraordinario grado de comprensión reciproca conseguido gracias a la gran labor filosófica y lingüística realizada por grandes pensadores como Wang Tai-yu y Liu Chih, entre otros muchos. Esta fascinante literatura, en la que la cultura persa ha sido el vehículo mediador, hace posible desde el siglo XVI un diálogo de civilizaciones entre ambos mundos, una vez conseguido el diccionario cultural adecuado. Entre el chino y el persa/árabe/turco es posible profundizar en el diálogo mucho más que con cualquier lengua occidental. Ese trabajo indispensable, ya esta hecho, se trata de un legado valiosísimo en el que la curiosidad intelectual se evalúa por la capacidad de comprensión, esto es, de traducción a otra esfera cultural de un determinado corpus. Los clásicos del pensamiento musulmán de los siglos XIII al XV accesibles al chino, traspuestos en vocabulario neo-confuciano, son el testimonio y la prueba indudable de su adaptación, aunque desgraciadamente este gran esfuerzo permanece hoy casi en la oscuridad. Los prejuicios de la China moderna son grandes. El Corán sólo fue traducido por completo al chino en 1927.

La cultura contemporánea china ha preferido imaginar el mundo islámico en términos nacionalistas, de modo que las comunidades autóctonas musulmanas han quedado en serias dificultades. Sin embargo, ni en los tiempos más difíciles se clausuró jamás la mezquita de Beijing. El ateísmo moderno se ha mostrado curiosamente en situación embarazosa a la hora de mantener tratos con el islam. El futuro permanece abierto en un campo tradicionalmente silenciado pero que, sea cual sea su evolución, ya ocupa un importante lugar en el debate o juego estratégico de Asia.

Si nos volvemos hacia el universo de la India, notaremos también la presencia vehicular del persa como gran lengua de cultura. En el siglo XVII el príncipe Dara-Shikuh ordenó la traducción de importantes secciones de las *Upanishad* a esta lengua. La tensión entre la cultura musulmana e hindú genera repulsa, atracción y grados infinitamente complejos de fusión. El grado de conocimiento recíproco ha sido alto. Recordemos la maravilla que todavía es la obra del viajero uzbeko-persa al-Bîrûnî (s. X-XI), *"Examen de la India" (Tahqîq mâ li'l-Hind)*, escrita en árabe . No ha sido la ignorancia mutua, sino la tensión política la que ha modulado el devenir del islam índico. Este punto es principal para nosotros: distinguir el devenir histórico de las relaciones interculturales, puesto que se encuentran en planos distintos aunque inter-relacionados.

Como en el caso de la China, los avatares del siglo XIX y XX han transformado la presencia y las relaciones de las culturas asiáticas con el islam. La consolidación de la India musulmana fue tardía y traumática, las particiones de la antigua Joya de la Corona, en Bangladesh y Pakistán –por ser zonas masivamente islámicas- no ha impedido que de nuevo el islam en la India sea suficientemente numeroso para que sea el tercer o cuarto país musulmán del planeta. Esa nueva y radical transformación de su presencia sucede, en síntesis, con la llegada de la modernidad y hoy coincide en plena transformación tecnológica y con nuevo entorno ideológico –el de los Estados-nación– y un revuelto mapa geoestratégico. El resultado, visualizable por la tensión social, ha generado una radicalización política y religiosa que ha impulsado una especie de autismo cultural y una fuerte amnesia, sino rechazo del pasado.

> "La tensión entre la cultura musulmana e hindú genera repulsa, atracción y grados infinitamente complejos de fusión. (...) [Sin embargo] no ha sido la ignorancia mutua, sino la tensión política la que ha modulado el devenir del islam índico."

No puede decirse otro tanto del ámbito ex soviético, una cultura que tiene como signo de identidad la hostilidad al islam. La antigua víctima de las hordas mogoles mantiene hoy en día en Chechenia y el Cáucaso una relación de lucha total, pese al fracaso afgano y el derrumbe de su imperio asiático. Nada hay que decir.

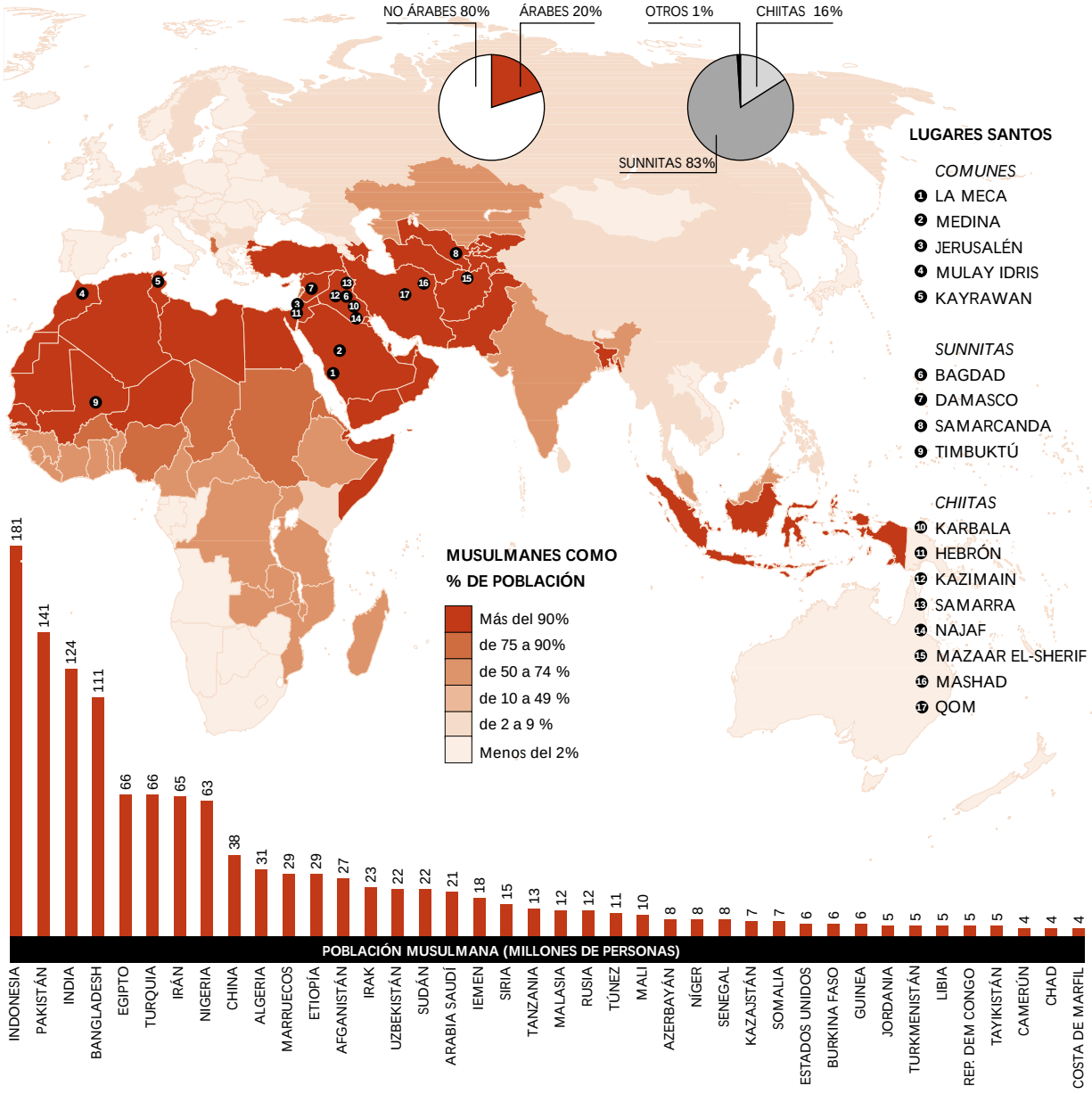
El islam y Occidente llegan casi juntos a Asia, ambos han conformado juntos muchas nuevas identidades

Las estepas centrales de Asia, India y China se han encontrado en un nuevo contexto en relación al islam que se explica por su expansión tardía en Asia. Es importante recordar que la expansión del mundo musulmán ha continuado de modo significativo en tiempos modernos. Es decir, poco antes e incluso paralelamente a la expansión colonial de españoles, portugueses, ingleses, holandeses, alemanes, italianos, rusos y belgas, el islam se extendía por África Central, el Cáucaso, Asia Central y, sobre todo, el Sudeste Asiático.

La entrada al islam de estas regiones no es tan antigua como se supone. Indonesia poseía pequeñas comunidades esparcidas por la ruta comercial marítima monzónica cuando Magallanes visitó la zona. En el siglo XIX el mayor contingente de peregrinos a los lugares santos procedía de ahí, sin que eso produjera sorpresa. Hoy es el país musulmán más grande del planeta.

Es muy significativo que la principal transformación del islam en los últimos siglos tenga que ver con la constitución de estados compactos con porcentajes abrumadores por encima del 80 o 90% de sus poblaciones islamizadas. Contra su experiencia histórica más común, el islam fuera de la península arábiga había sido organizado para vivir en un ambiente plurireligioso y multicultural. Las fronteras, bastante difusas y móviles, fueron impuestas con la racionalización colonial y ello conllevó la implantación del estado moderno y la introducción del nacionalismo durante los siglos XIX y XX. Esta política ha estimulado, con el repliegue del Imperio Otomano y de los janatos (antiguos territorios

MAPA 1. Población musulmana en el mundo



Fuente: *The National geographic Society (2004)*

del Khan) asiáticos, el nacimiento de países monoreligiosos, monoculturales y monolingües, del mismo modo que se hizo en Europa: con violencia. Aún hoy continúa sin aplacarse este ímpetu uniformizador que continúa buscando la ruina de todas las minorías en toda la geografía musulmana. De hecho, el trato a las comunidades no-musulmanas se ha ido degradando espectacularmente, superando con creces las medidas más severas admitidas en tiempos medievales. ¿Será un signo de modernidad entonces?.

Las rivalidades intracomunitarias del islam también conocen alteraciones importantes, por ejemplo en Pakistán o bien en Irak. No sería exacto en este último caso llamar a lo que sucede ahí neofeudalismo. Está tendencia tiene que ver más con la implantación de estados modernos regidos por grupos sectarios que se apropian e identifican con sus recursos buscando su supremacía, cuando no la "limpieza" de las comunidades heterogéneas o disidentes de un determinado país.

"Desde tiempos de al-Afgani, a mediados del siglo XIX, se considera que en ausencia de toda superioridad moral por parte de Occidente, sólo sus habilidades tecnológicas –esto es, fundamentalmente militares– han podido llevar a apartar al islam de la supremacía mundial."

Transformaciones recientes y mutaciones inimaginables

En efecto, también el islam de Asia vive un intenso y convulso proceso de ruptura con su pasado tradicional en todas sus dimensiones políticas, sociales y culturales. El islamismo –en contra de las apariencias que creen ver algunos– es uno de los vectores más potentes de modernidad en todo el tercer mundo. Pero también es bien sabida su fascinación extraordinaria por la tecnología más moderna. Las habilidades desarrolladas en los medios de comunicación no resultan sorprendentes. Desde tiempos de al-Afgani, a mediados del siglo XIX, se considera que en ausencia de toda superioridad moral por parte de Occidente, sólo sus habilidades tecnológicas –esto es, fundamentalmente militares- han podido llevar a apartar al islam de la supremacía mundial.

"Las sociedades islámicas envueltas en una grave crisis de identidad no han buscado espontáneamente la reconversión de la religión en política. (...) El viejo tercermundismo ideológico y nacionalista ha mutado (...) a favor del islamismo radical alimentado extraordinariamente por su experiencia antisoviética y anti-israelí."

Estas enormes transformaciones son el signo visible de una parte del islam que se siente atraído y que ha sido empujado a adquirir ese carácter identitario individual, proselitista y puritano que nunca había tenido. La imitación de los modelos anglosajones es evidente.

Precisamente, la batalla entre el islam local y la nueva modernidad islámica radical tiene su frente principal en la lucha a muerte con ese mundo tradicional o clásico que mantienen viva esa cultura cosmopolita y tolerante que ha sido su signo de identidad principal -mientras se mantenga con vida. No podemos ser indiferentes a ello.

¿El islam asiático del siglo XXI ya no se parece a nada?

¿Cómo afecta todo ello al islam asiático?. ¿Dejará de ser tal como era para postularse dentro de unas nuevas coordenadas?. ¿Estamos diciendo que todo lo dicho hasta aquí no sirve para nada?. Pues en buena medida, sí. Aunque una revisión de nuestras fuentes sea necesaria y siempre muy positiva, debemos atrevernos a ir mucho más lejos reconociendo que no nos bastan para leer la actualidad. Hace tiempo que el islam está en una profunda mutación cuyas características son muy desconocidas. No podemos estudiarlas en el presente marco, pero sí señalar algunos elementos esenciales.

Es una cuestión que depende de la política cultural en su sentido más puro. El islam en su conjunto no ha vivido el proceso de transformación social que ha llevado la religión de la esfera colectiva y social a la esfera personal e íntima. Este factor es importante para entender que la presencia del islam en la vida social puede ser muy intensa dentro de un marco laico, mientras que puede reducirse espectacularmente en un ambiente de religiosidad de estado muy marcado. ¿Es necesario dar ejemplos?.

Las sociedades islámicas envueltas en una grave crisis de identidad no han buscado espontáneamente la reconversión de la religión en política. Si eso está sucediendo de manera irreversible, creemos que ha sido debido a la presión de grupos minoritarios aunque poderosos. El viejo tercermundismo ideológico y nacionalista ha mutado en su apariencia externa a favor del islamismo radical alimentado extraordinariamente por su experiencia antisoviética y anti-israelí.

Jamás ninguna portada de prensa hablará de la enorme crisis que supone para el islam el enfrentarse a esta dramática guerra interna. Los viejos regímenes autocráticos actúan de manera sutil sacando beneficios del turbulento contexto geoestratégico mundial. El islamismo político ha fracasado, los regímenes permanecen estables desde hace décadas pese al aumento de las

desigualdades sociales. Ahora no se puede devolver fácilmente como un genio a la botella, aunque muy posiblemente sirva para vehicular tensiones sociales apagadas por el integrismo laicista de mediados del siglo XX. Pero fuera de la revolución iraní –con su entorno cultural propio– nada parece cambiar esencialmente dentro del islam.

Aunque se insiste en el hecho que la presencia social, externa y política del islam no hace más que aumentar, creemos que cuando más se enarbola la bandera del islam, menos significación tiene como elemento vertebrador de una cultura política y social propia. Estados islámicos, sociedades islámicas, terrorismo islámico, comida islámica, pero en realidad ¡todo ello se parece cada vez más a Occidente!. Los métodos de lucha contra Occidente, las ideologías anti-occidentales, las armas y tecnologías usadas contra occidente, las técnicas terroristas y antiterroristas, la religiosidad proselitista, el islam *new age*, todo eso es, paradójicamente, el síntoma de un fracaso en el mantenimiento de una soberanía cultural, política y económica. Las propuestas programáticas son cada vez más claramente copiadas: estados modernos, sistemas estatales e impositivos occidentales, fronteras, etc.

"El mercado es el mercado y la metafísica, la metafísica, juntos pero no revueltos. Poco importa que, materialmente, el islam asiático progrese adecuadamente en relación a mundo musulmán magrebí y del Próximo Oriente."

Contra las obsesivas llamadas de alarma contra el terrorismo como signo de amenaza indiscutible de un choque de civilizaciones, lo peor de ello es precisamente esa polarización atractiva que lleva a la esquizofrenia. El islamismo se reviste de signos diferenciadores externos y se acerca a la copia odiada, al llamado "oponente esencial" *(al-uzun al-'unçurî)*, arrastrado por una fascinación interior.

La mistificación del islam es extraordinaria. Pero la sobredimensión que está adquiriendo falsea los análisis. Creemos que hay un gran engaño por ambas partes. La fascinación occidental por el islam es una realidad; se ha concedido a la religión en esta parte del mundo un estatuto que no tiene paralelo alguno en ningún otro lugar del planeta. Pudo servir en la lucha contra el comunismo. Pero no debería emplearse esta curiosa relación de amor y odio, la que debería llevarnos pendularmente del análisis marxista y economicista del pasado al presente historicismo y esencialismo orientalista. El mercado es el mercado y la metafísica, la metafísica, juntos pero no revueltos. Poco importa que, materialmente, el islam asiático progrese adecuadamente en relación a mundo musulmán magrebí y del Próximo Oriente.

Epílogo: ¿demasiado islam?

El islam de Asia son palabras mayores, pero su marco social real ha salido en buena parte de su contexto tradicional. De poco nos sirve lo que dice la supuesta "teoría" que condensan los libros de historia al respecto: aun guardando un inmenso potencial creativo y la virtual totalidad de sus contenidos culturales permanecen a salvo todavía, es incapaz de articularse políticamente, sin ese liderato ético que pudo mostrar en el pasado, reducido a un perfil intelectual muy bajo, fracasado tecnológica y estratégicamente. Una cultura antaño segura de sí misma, universal y imperialista, hoy, ¿puede vanagloriarse de sus suicidas y de sus execrables actos, de los que el islam siempre ha abominado?; ¿qué ha cambiado substancialmente para que los que imaginaron su disolución hace unas décadas, lo describan ahora como una fuerza temible?. Es absurdo: no sólo conocemos mal su pasado; también nos equivocamos imaginándolo de modo anacrónico y, sobre todo, excesivo.

Sólo los intereses geoestratégicos, el precio del petróleo y el de los recursos energéticos, han alterado el devenir del islam. Si desapareciera de la zona, esa parte del mundo volvería a su estado inicial. Pero eso no sucederá: el uso frívolo e utilitario del islam, convertido en último recurso para muchas cosas. Literalmente violado desde dentro y desde fuera, no parece que pueda paliar ni afrontar ninguno de sus problemas. Sin embargo, este factor negativo se convertirá en crecientemente demanda de justicia, en un plano radical e inmediato, absolutamente resistente a la globalización y capaz de sobrepasar toda barrera de control represivo. Eso es un asunto muy serio que se nos escapa aquí.

Cuando se trata de abordar los problemas relacionados con el panorama actual del islam se descarta sistemáticamente la primacía de las soluciones culturales por ser teóricas y abstractas. Es una pesadez, ya lo sabemos. La dialéctica de la coacción económica, del terror y la fuerza parecen más fáciles, evidentemente, pero sus argumentos no son mejores, sobre todo cuando se desprecia la realidad de los resultados. El desprecio a la inteligencia se basa en la osadía y la ignorancia. La civilización pasa por un mal momento en este sentido.

Recientemente se me preguntó en un foro de decisión, lo siguiente: "Bueno, sí, da igual ¿verdad que no se entiende nada de los musulmanes?". No tuve, naturalmente, ninguna opción de responder a los supuestos y prejuicios que hacían absolutamente inútiles todas mis propuestas y las de cualquier otro observador. Desde entonces he pensado en la necesidad de contrarrestar, aunque sucintamente, a los apriorismos que deforman la percepción de las culturas musulmanas y sus problemas presentes. Esta es una respuesta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MANZANO, Eduardo y PÉREZ, Juan Sisinio, "A Difficult Nation? History and Nationalism in Contemporary Spain", *History & Memory* (14.1), 2002, pp. 259-284.
Una excelente reflexión sobre la problemática identidad española en relación a su historia y visiones históricas; tema al que está dedicado toda la publicación.

MARSHALL, G. S., *The Venture of Islam*,. Chicago: University of Chicago Press, 1974. 3 volúmenes.
La mayor y más sintética visión de la historia del islam. Cada volumen ocupa un período esencial; todos ellos son fascinantes aunque puede recurrirse al último de ellos para estudiar el mundo islámico moderno.

ROUX, Jean-Paul, *Histoire des Turcs, Deux mille ans du Pacifique à la Méditerranée*, Fayard, París, 2000.
Un cuadro sintético del ignorado mundo turco sin el cual el islam resulta incomprensible.

SHAYEGAN, Darius, *Cultural Schizophrenia: Islamic Societies Confronting the West*, Syracuse University Press, 1997.

SHAYEGAN, Darius, *La mirada mutilada. Esquizofrenia cultural: países tradicionales frente a la modernidad*, Edicions 62, Barcelona, 1990.